

## CERAMICA ONIENSE DEL MIL SEISCIENTOS

---

LA iglesia y el monasterio de San Salvador de Oña (Burgos) son el resultado de un cúmulo de esfuerzos arquitectónicos que han durado siglos. La fe guiaba a los héroes españoles de la reconquista, y al arrebatarse éstos palmo a palmo pedazos de España a la potencia de la media luna, dejaban como hitos triunfales templos, claustros y comunidades monásticas. Así nació San Salvador de Oña, hoy mausoleo de los primeros reyes de Castilla. Los Padres Benitos vivieron siglos de esplendor entre sus muros y sus cuidados campos, y los edificios, incapaces para tiempos nuevos, se fueron ampliando y embelleciendo según lo requerían necesidades nuevas o lo exigían nuevas corrientes estéticas. La primitiva iglesia románica sirvió de fundamento a las esbelteces góticas, y el ubérrimo barroco herrumbrió las serenas tablas áureas de los siglos precedentes. Los claustros y las alas del viejo monasterio se fueron reformando a la par del mismo templo, y la herencia artística que custodian hoy los Padres de la Compañía de Jesús es fruto de un confuso laboreo de siglos.

Por eso, no es de maravillar que, en el momento menos pensado, salgan a la luz bellezas ocultas y desconocidas. Recientemente la sombría capilla, llamada de San Miguel, ha mostrado bajo sus estucos, informes y pastosos, la airosidad de una cúpula nervada que sella en la altura un místico Pantocrátor.

Otra sorpresa tenían reservada a nuestros días esas paredes seculares. El pasado mes de noviembre se emprendió una leve reforma en los claustros altos. Las salas de consulta de la biblioteca, que tan selectos y valiosos volúmenes contiene, ofrecían ya local insuficiente para que profesores y estudiantes de la Facultad Teológica pudieran cómodamente dedicarse al trabajo. Se pensó muy atinadamente ganar otra sala de estudio, aprovechando un local vacío que quedaba al lado. La biblioteca de consulta está dispuesta de tal modo que tiene la puerta principal de ingreso hacia la mitad del ala occidental, en el primer piso del claustro románico. Otra puerta secundaria se abría frente a la entrada de la gran biblioteca, que se

alza entre los dos claustros del antiguo monasterio. A dos metros y medio de esta segunda puerta de las salas de consulta, ahora cegada, y siguiendo por la misma pared hacia el claustro ojival, aparecían indicios de otra puerta antigua, tapiada con mampostería y revocada cuidadosamente. Se abrió para dar paso por allí desde los amplics corredores a la nueva habitación que tenía que anexionarse a las salas de consulta. Está esta puerta casi a cinco metros del gran arco que por la escalera principal de entrada lleva al patio de San Iñigo desde el primer piso del claustro ojival. Pies monacales con paso regular de siglos limaron silenciosamente la piedra endeble de los peldaños hasta dejar profundas muescas en las partes más transitadas.

El marco que se abrió resultó ser más de alacena oculta que de puerta verdadera. Tenía en el interior varias vigas de madera entrecruzadas, según el sistema de construcción tan típico en las casas de los pueblos de los alrededores. Llenaban el espacio vacío que dejaba la trabazón del maderamen una cantidad ingente de desperdicios de albañilería, de arena y barro. Todos esos escombros, cuidadosamente prensados, hicieron las veces de argamasa. Entre el material que «a carretadas» iba cayendo en el patio de San Iñigo, los albañiles del lugar, hombres nobles y curtidos en el duro trabajo, fueron sacando, con fino sentido de la belleza, unos fragmentos de cerámica que resultaron tener sumo interés (1).

Recientemente, en el local de esa asociación científica modelo, cual es la Institución Fernán González, de Burgos, se me ofreció la buena oportunidad de hablar con el competente arqueólogo D. José Luis Monteverde, conservador de monumentos antiguos de la provincia, y me contaba el ilustre académico, con la seguridad que le daba su larga experiencia, cuán difícil era hallar por esas regiones restos de cerámica, en especial del tipo llamado ibérico, del romano y del árabe. También escasea la de otras épocas. Por otra parte, sabida es la importancia que la cerámica tiene en orden a la cronología y a la determinación de las culturas en la historia. Cualquiera hallazgo es de valor. Por eso las piezas onienses que acaban de aparecer, aunque de tiempos muy recientes, no dejan de ser importantes, y pueden guardar sus secretos.

He admirado varias veces los selectos fondos del Museo Arqueológico de Burgos. La armonía arquitectónica del viejo edificio, los locales renovados, la feliz disposición y el esmerado cuidado de las salas, y la calidad de los objetos reunidos lo convierten en uno de los mejores museos en su género. Allí hay valiosas piezas de cerámica, local e importada, de distintas

(1) El lugar del hallazgo corresponde exactamente a la pared interior derecha del claustro alto, a partir del ángulo central, según aparece en la fotografía publicada por R. Otero, «Geografía de España», Instituto Gallach, I (Barcelona 1955) 301.

culturas y de distintas épocas. Mas no logré descubrir modelos semejantes a los que ha ofrecido Oña.

Se trata de ocho piezas diversas, por desgracia muy fragmentarias—y no podía ser de otro modo, dado el uso último a que se destinaron—pero no tanto que no puedan recomponerse idealmente de manera satisfactoria. Insinúan dos prototipos, claramente distintos: el de simple plato soperero, más o menos cóncavo, con la parte central muy hundida y el ala periférica casi plana; y el de la vasija ancha y semiesférica, a modo de cazo o escudilla. Todas estas piezas son de arcilla clara y fina, aunque basta; están plasmadas rudamente y van recubiertas de un vidriado blanco, a modo de porcelana rudimentaria. Algunas de ellas, y en esto reside su mayor interés, llevan inscripciones de burdos caracteres, trazadas con barniz azul antes de la cocción.

Los ejemplares hallados son los siguientes.

1. Un plato plano, poco hondo, sin inscripción ninguna. Mide 20,4 cm. de diámetro y 4 cm. de altura. A 3,5 cm. del borde empieza el hundimiento de la base.

2. Pequeña escudilla blanca. Mide 11 cm. de diámetro en su boca y 4,6 cm. en su base. Tiene 6 cm. de altura. Lleva escrita en el fondo, por dentro, bajo el vidriado de la loza, la palabra *oña*, trazada con muy buenos rasgos (Fig. 1.<sup>a</sup>).

3. Plato hondo. Mide aproximadamente 21 cm. de diámetro en su parte más ancha, y 7,4 cm. en su base. Tiene 5 cm. de altura. Lleva asimismo escrita en el fondo la palabra *oña*, pero mal trazada. La tilde de la eñe está caída y parece más bien acento. Además, a la derecha de la eñe sale un trazo superfluo que da a la letra un aspecto de eme o u deforme. Sin duda el escriba ceramista trabajaba apresuradamente y se le fué la mano, antes de empezar el trazo de la última letra a. Esta queda perfecta, separada más a la derecha.

4. Plato hondo. Mide aproximadamente 21 cm. de diámetro en su parte más ancha, y en su base 7 centímetros. Tiene una altura de 4,3 centímetros. A 4 centímetros del reborde circular y llano se hunde brusca-mente la parte central. Lleva escrito, en trazado perfecto, *oña*, casi en el centro de su interior.

5. Fragmento muy pequeño de plato. Su diámetro más amplio mediría unos 20 centímetros. Su base mide 7,5 cm. de diámetro. Su altura alcanza 3,9 centímetros. Por feliz coincidencia las roturas han respetado la inscripción interna. Dice: *San Sal | vador | de oña*. Las tres líneas en que se halla dividido el escrito están dispuestas una bajo otra. La segunda esé está mal trazada, y falta la tilde en la eñe.

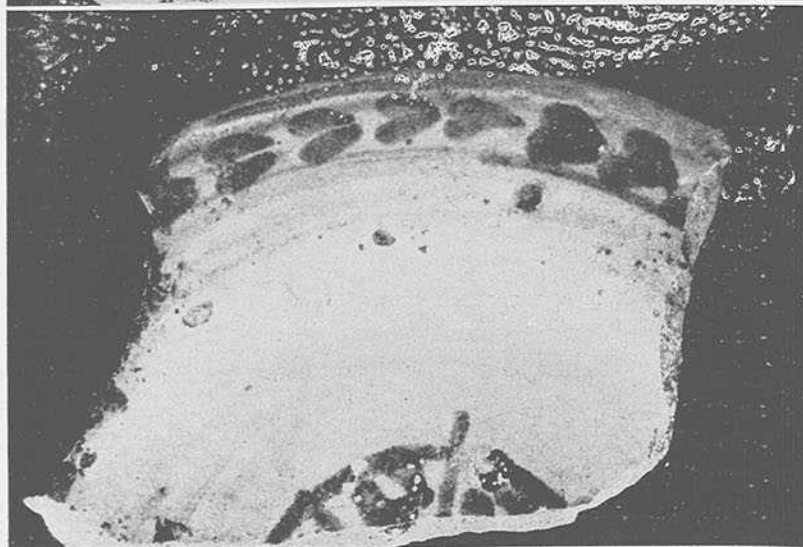
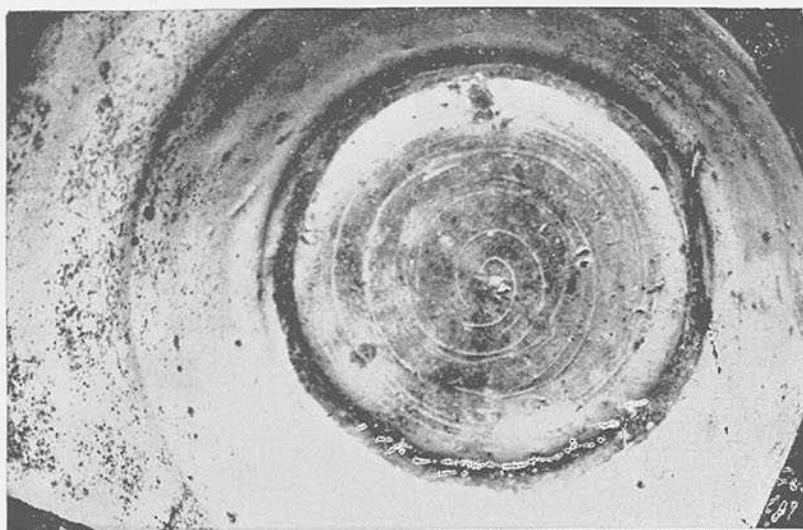
6. Plato hondo semejante al anterior. Mide 21 cm. en su parte más ancha, y 8 cm. en la base. Tiene 4 cm. de altura. Está muy descantillado. Queda completa solamente la parte honda, que mide 13 cm. de diámetro. Lleva escrito en el interior bajo el esmalte: *San Salvador | r de oña*. Los trazos de estos caracteres son seguros y cuidados. La inscripción está en un extremo del círculo que forma fondo (Fig. 2).

7. Plato hondo. Mide en su parte más ancha 21 cm. de diámetro; en su base, 8 centímetros. Tiene 4 cm. de altura. Lleva escrito en su parte interna; *San Salvador | de oña*. Las dos líneas están dispuestas una bajo otra. La partícula *de* está mal trazada, sin duda a causa de la precipitación o cansancio del ceramista. La letra *d*, amplia y deformada, no tiene el trazo alto, con lo cual queda convertida en una enorme *a*. La *e* que sigue, en realidad es una *erre*. Se ven muy bien marcados, en la parte exterior de la base, trazos circulares a modo de espirales incoadas que dejaron impresos sin duda piedrecitas o motas de suciedad pegadas en la cara superior del torno de alfarería (Fig. 3.<sup>a</sup>).

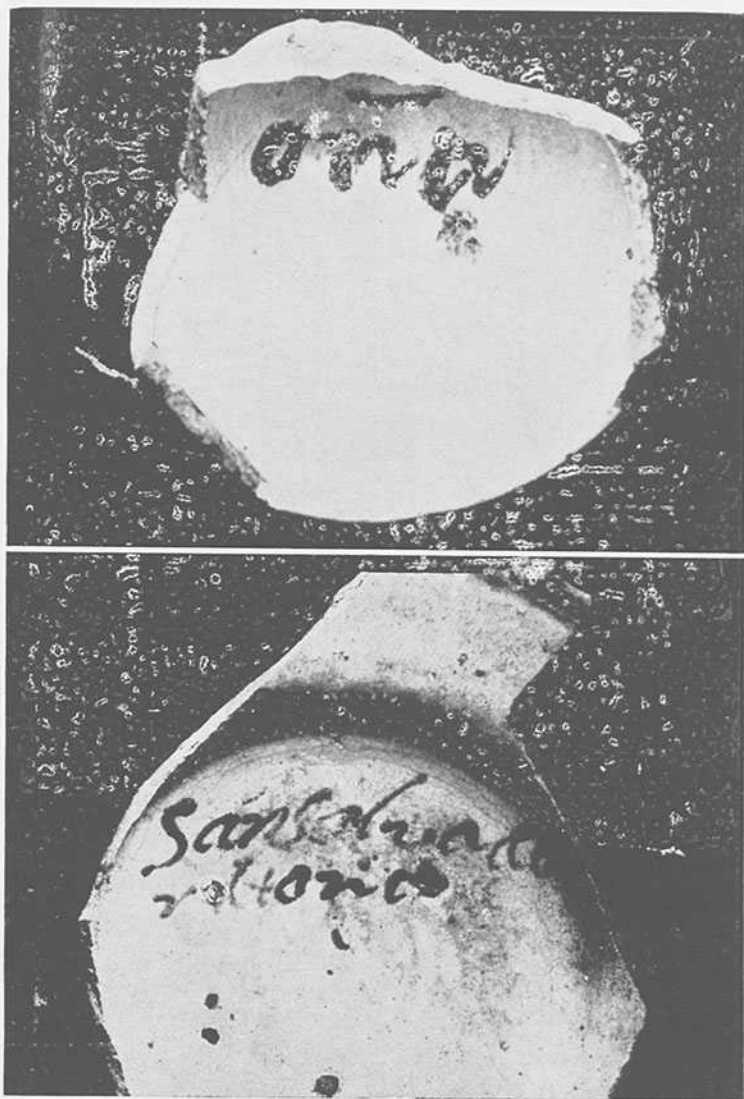
8. Plato hondo muy fragmentario. Mide 18 cm. de diámetro en su parte más ancha, a unos 6,5 cm. en la base. Tiene 5,6 cm. de altura. Difiere de los anteriores en ser más hondo y en tener ornamentación. A lo largo del borde circular exterior, que queda casi enteramente plano, corre entre las dos líneas extremas una serie ininterrumpida de puntas de lanza u hojas acorazonadas. En el centro interior de la parte honda se abría una circunferencia, dividida quizás por varios radios, entre los cuales se habían pintado adornos esquemáticos o letras. El estado fragmentario de la pieza es tal que se hace imposible precisar más acabadamente la naturaleza y significado de su ornamentación (Fig. 4.<sup>a</sup>).

Lógicamente, el interés por repetir un nombre en la loza muestra una preocupación. Aquellos platos y tarros, en su rusticidad, pertenecían a San Salvador de Oña, al recoleto monasterio benedictino, hospitalario y generoso como el perenne manantial de caudalosas aguas que, dentro de la valla de las huertas, aflora de las raíces de la Mesa del Abad o del Balcón del Aguila. Aquella cerámica tenía su voz que clamaba al dueño. Tan elocuentemente, tan sinceramente habla, que nos ha contado a nosotros el secreto de su pertenencia.

Estos tres datos reunidos dan más fuerza a la suposición acerca del origen local de la cerámica. Azul sobre fondo blanco, nota típica en el uso regional; la hipótesis, no desprovista de fundamento, de la arcilla sacada del mismo monasterio; y las rústicas leyendas de las piezas, que prueban su posesión y procedencia. La convergencia de estos datos inducen a creer en la existencia de una alfarería en San Salvador de Oña, tal vez administrada y dirigida por los mismos monjes.



Fragmentos de cerámica procedentes de un hallazgo en el Monasterio de San Salvador, de Oña



Fragmentos de cerámica procedentes de un hallazgo en el Monasterio de San Salvador, de Oña

Para precisar la fecha en que esta cerámica fué compuesta, orientan de modo sorprendente la arquitectura y la paleografía.

El lienzo de pared en que se halló empotrado ese lote de cerámica oniense no es anterior al siglo XVII, según su forma actual. Antes hubo allí, sobre el claustro gótico, una amplia terraza con balaustrada, como puede verse intuitivamente en el erudito libro sobre Oña del P. Arzálluz (2). Dice en otro lugar el mismo autor, con su habitual garbo narrativo, refiriéndose a las modificaciones que se realizaron en el siglo XVII en ese conjunto del edificio: «Al claustro gótico se le desmocha su bella balaustrada y sobre las bóvedas se levanta un nuevo piso, que será el claustro alto, blanco e inmenso como una avenida, que multiplicará los enlaces de las diversas dependencias superiores» (3).

Este es precisamente el tiempo a que se refiere fray Iñigo de Barreda, cuando describe atildadamente en sus diversas partes el Real Monasterio de San Salvador de Oña: «No acaban de ponderar los que vienen de afuera lo armonioso, lo uniforme, lo alegre, majestuoso y largo de estas piezas (los claustros altos)... Todos ellos, blancos como armiños, guardan su molduraje y cortes según su arte y fábrica de arquitectura, con algunos estucos en parajes que los piden y llaman a su adorno» (4).

Si en el siglo XVII se cubrió el piso primero del claustro ojival, parece congruo poner en esta época la obstrucción de la puerta alacena que dió la cerámica. Teniendo en cuenta que el material de desperdicio pudo ser del mismo tiempo o algo anterior, no parece inadecuado fechar esos tipos de cerámica alrededor de mil seiscientos.

La paleografía confirma esta conclusión. El tipo de las letras y el aire y trazado de la escritura acusan el estilo de los últimos años del siglo XVI. Al primer vistazo noté un paralelo casi perfecto entre estos escritos y la letra del segoviano Alonso Rodríguez (1532-1617), cuyos autógrafos tuve en las manos; leí y releí varias veces en el Colegio de Nuestra Señora de Montesión, de Palma de Mallorca. En realidad el tipo de grafía que ofrecen estos restos de cerámica es una variante de la escritura llamada *italica* o *bastarda*, muy en boga en los códices manuscritos y en la diplomática de Castilla en el siglo XVI. Buen ejemplo de ella nos ha dejado la

---

(2) N. Arzálluz, S. J.—«El Monasterio de Oña. Su arte y su historia» (Burgos 1950). En la página 171 ofrece un dibujo del claustro gótico, parte sur, según las construcciones anteriores al siglo XVII. Los claustros altos no existían.

(3) N. Arzálluz S. J.—«El Monasterio de Oña. Su arte y su historia» (Burgos 1950) 209.

(4) E. Herrera Oria.—«Oña y su Real Monasterio, hoy Colegio de PP. Jesuitas», según la descripción inédita del monje de Oña Fr. Iñigo de Barreda (Madrid 1917) 152.

mano de Jerónimo de Contreras en el «Vergel de varios triunfos», escrito en 1570 (Escorial, b IV 14, fol. 1 r.) y la cédula de Carlos I, del día 1.º de mayo de 1517 (Archivo Municipal de Madrid, Sign. 2 311 44) (5). Preciando todavía, el trazado y la letra de esta cerámica oniense pertenecen más exactamente al prototipo llamado de *cancillería*, que procede, a su vez, remotamente del tipo humanístico y fué la escritura de los grandes personajes italianos del siglo XVI. De Italia se difundió a Francia y a España (6). Este tipo cancelleresco, que no es más que una variación de la bastarda, fué introducido en España por el gran calígrafo Juan de Iciar, hacia los promedios del siglo XVI (7). Deseando determinar todavía más la fecha del tipo paleográfico que presentan las piezas de Oña, examiné detenidamente el abundante y variado fondo de manuscritos que guarda el Archivo de las Facultades Teológica y Filosófica de San Cugat del Vallés (Barcelona). Entre la variada serie de tipos y épocas, dos grandes pergaminos, que contienen documentos notariales en escritura corriente, hacen al caso. Uno ofrece exactamente, hasta en los más mínimos pormenores, los caracteres de la cerámica de Oña. Está fechado en 1580. En cambio el otro, firmado el lunes 27 de noviembre de 1628, presenta rasgos afines, pero con predominio hacia formas de evolución.

Tales son las conclusiones que se deducen de este notable hallazgo. No es más que un sencillo caso de un hecho real. De vez en cuando, un certero golpe de piqueta o de martillo saca a la luz del día una partícula del tesoro de historia milenaria que conservan venturosamente esas generosas tierras burgalesas.

SEBASTIÁN BARTINA, S. J.

(5) A. Millares Carlo.—«Paleografía Española. Ensayo de una Historia de la Escritura en España desde el siglo VIII al XVII». Colección Labor 192-193 (Barcelona-Buenos Aires 1929) 251 fig. 17 y p. 257 fig. 19.

(6) La escritura «cancilleresca» se caracteriza por tener las astas de las letras b, d, h y l agrandadas en su parte superior y encorvadas hacia la derecha—E. M. Thomson —«Paleografía greca e latina», traducción dall'inglese con aggiunte e note di Giuseppe Fumagli, 3.ª ed., Manuali Hoepli (Milano 1911) 117-118.

(7) A. Millares Carlo.—«Tratado de Paleografía Española» (Madrid 1932) 348-349. Véanse también 310-311.